

PRESENTACIÓN

Desde la Universidad Europea creemos necesario contribuir a identificar y promover a los jóvenes cuyo emprendimiento, pasión y actitud les lleven a liderar proyectos de índole social respetando el medioambiente; de ahí el sentido de este libro.

Hoy más que nunca nuestra hoja de ruta debe estar marcada por el impulso de la cultura emprendedora y la contribución social, como reflejan los testimonios de esta obra; supone un desafío para todas las instituciones de educación superior trascender nuestros campus e inspirar y movilizar al resto de la sociedad.

Vivimos en un contexto en el que el mundo necesita líderes y reclama a personas comprometidas y a través de nuestro trabajo diario y de nuestra vocación constante tenemos la oportunidad de poner rostro a los líderes del cambio, a los jóvenes que están llamados a ser los abanderados del progreso social.

Por ello en estas páginas damos la palabra a quienes han sido premiados por su labor emprendedora con los galardones Laureate Global Fellows y Premios Jóvenes Emprendedores Sociales 2017. Los treinta jóvenes ganadores han sido reconocidos por sus iniciativas sociales, proyectos capaces de transformar la forma en la que se abordan los desafíos globales desde todos los rincones del mundo.

Todos nos brindan su testimonio para compartir su realidad desde los cinco continentes porque en la Universidad Europea contamos con un atributo que representa una ventaja que nos acerca al mundo real: el carácter internacional nos identifica y nos diferencia. Nuestros estudiantes se forman diariamente en un entorno distinto y de gran valor, ya que somos la única institución española miembro de una red internacional de universidades, Laureate International Universities, integrada por más de setenta instituciones que educan a más de un millón de estudiantes en veinticinco países.

Esta realidad posibilita que ofrezcamos una formación abierta al mundo y que, al igual que todas las instituciones que, como nuestra Universidad, forman parte de esta comunidad global líder, estemos comprometidos en lograr un impacto positivo en la sociedad y en las comunidades en las que operamos a través de nuestros estudiantes.

Así, la estrategia de responsabilidad social de nuestra universidad sigue la filosofía común de Laureate, *Here for good*, que ahonda en el convencimiento de que la educación tiene el poder de cambiar la vida de las personas. Y ese poder redundará en beneficio de las sociedades en las que vivimos o trabajamos.

Bajo este prisma, en la Universidad Europea vivimos cada día con el convencimiento de hacer llegar nuestra misión más allá de nuestras aulas. Resulta clave empoderar a los más jóvenes para que se conviertan en parte activa del cambio, líderes que favorezcan la construcción de una sociedad más justa y, sobre todo, más sostenible.

Estamos por tanto ante un libro inspirador, una obra estimulante destinada a motivar a toda la comunidad universitaria y a todo aquel con inquietud por conocer cómo son y cómo piensan los jóvenes que están transformando el mundo hoy, porque es preciso reclamar un cambio de coordenadas que nos haga reflexionar sobre nuestra capacidad para mejorar nuestro entorno.

Reconocemos a estos jóvenes porque su vocación, lo que les mueve, consiste en contribuir, en la medida de sus posibilidades, a mejorar la calidad del medioambiente y la vida de los que más lo necesitan. Han logrado redibujar los planes de negocio y han conseguido que el equilibrio de lo social, lo medioambiental y lo económico, al fin, cobre sentido.

A través de la lectura de este libro tenemos la oportunidad de conocer qué motivaciones, inquietudes, dificultades y, en definitiva, cuál es la realidad que está detrás de estos treinta extraordinarios jóvenes capaces de llegar tan lejos.

Como universidad queremos poner el acento en la importancia del liderazgo social en nuestros días, en quienes trabajan por y para el progreso, como los treinta jóvenes que protagonizan estas páginas. Os doy la bienvenida a la realidad de treinta abanderados del progreso social y os invito a conocer su historia, precisamente porque son personas que hacen que el plural se llene de significado, porque consiguen que su historia resulte también nuestra historia.

Conrado Briceño

Presidente de la Universidad Europea

ÍNDICE

Prólogo de Bill Reese 9

Introducción 11

Mapa de 30 emprendedores sociales 20



COMPROMISO CÍVICO

Innocentia Mthembu 24
SHOW TIME FILM CLUB

Sylwia Wodzinska 30
MAMYGLOS



EDUCACIÓN

Binayak Acharya 36
THINKZONE

Cristina Balbás 42
ESCUELAB

Innocent Eliuseli 48
MY LITTLE TRAVELLING LIBRARY

Luiz Hamilton 54
ASID

Natalie Kyriacou 60
MY GREEN WORLD



EMPODERAMIENTO ECONÓMICO

David Hernández 68
2ND HAND-ROPA SOLIDARIA

Francisco García 76
MEET YOUR TALENT

Mikayla Sullivan 84
KINOSOL

Pablo Santaefemia 92
BRIDGE FOR BILLIONS

Paul Matovu 104
VERTICAL MICRO-GARDENING

Rosario Ahumada 110
JUNO





INCLUSIÓN SOCIAL

Alberto Cabanes	116
ADOPTA UN ABUELO	
Ankit Agarwal	124
HELPUAGREEN®	
David Rodríguez	132
PEGASUS SPORT	
Dissa Ahdanisa	142
FINGERTALK	
Fátima Mulero	148
AUTICMO	
Gabriela Rufián	154
¿POR QUÉ TOMO ESAS PASTILLAS?	
Ignacio Rodríguez	160
EPIX	
Junto Ohki	170
SHUR	
Katia Zahwi	176
ARCHITECTS FOR CHANGE	
Lucía Abarrategui	182
RADIO SEN IDADE	
Melanie Tran	192
ABILITYMATE	
Nushelle de Silva	198
BUILDING BRIDGES	
Silvia Fernández	204
ARTE PALIATIVO	



MEDIOAMBIENTE

Dysmus Kisilu	214
SOLAR FREEZE	
Ivonne Bocanegra	220
GRUPO AMBIENTAL TIERRA AMAZÓNICA-GATIA	
Sandra González	228
TYRE BARRIER	



MEDIOAMBIENTE Y VIDA ANIMAL

Álvaro de Francisco	236
MIWUKI	
Una mirada al futuro por Juan Morote.....	245

PRÓLOGO

Son muchas las iniciativas que pone en marcha la Universidad Europea con el fin de promocionar el espíritu emprendedor de la juventud. El mayor exponente lo constituyen los premios Jóvenes Emprendedores Sociales (JES), gracias a los cuales los jóvenes cuentan con las herramientas necesarias para aunar pasión y propósito, así como para movilizar a sus compañeros y comunidades.

Ahora la Universidad Europea da un paso más en reconocimiento a todos estos jóvenes catalizadores del cambio y como reflejo del compromiso de la entidad con ellos rindiéndoles un homenaje con la publicación del libro *Be Social*.

En estas páginas los ganadores de los premios JES y los galardonados por el programa Laureate Global Fellows en 2017 abordan diversos problemas sociales con sus iniciativas como el desempleo, la discapacidad, el cambio climático y la seguridad vial, y cuentan cómo desempeñan su trabajo de una forma genuinamente innovadora. Por ejemplo, la australiana Melanie Tran, miembro del programa Laureate Global Fellow, es cofundadora de una organización que promueve la integración, objetivo de desarrollo sostenible (ODS) 10, mediante la combinación de la impresión 3D, la tecnología de código abierto y el diseño centrado en las personas para crear dispositivos asequibles para discapacitados. En España el proyecto de Francisco García, ganador de un premio JES, emplea la gamificación como método innovador para contratar, seleccionar y orientar a los jóvenes sin experiencia profesional, contribuyendo al ODS 8, trabajo decente y crecimiento económico.

Estos diez nuevos ganadores de los premios JES se unen así a los ochenta anteriores, cuyas historias demuestran el poder y el compromiso de los jóvenes en el cumplimiento de los ODS, y nos recuerdan que la inversión en el emprendimiento social de los jóvenes supone una inversión de futuro excepcional. De los noventa ganadores de los premios JES desde 2009, muchos aún rondan los treinta años y ya son un activo importantísimo para la sociedad. Tengo muchas ganas de ver qué conseguirán cuando cumplan los cuarenta, cincuenta o sesenta años. Junto al espíritu de compromiso con la responsabilidad corporativa que caracteriza a Laureate International Universities, *Here for Good*, estoy convencido de que estos jóvenes activistas e innovadores sociales de hoy todavía les quedan treinta o cuarenta años de liderazgo por delante.

La International Youth Foundation (IYF) creó YouthActionNet para poner el foco en los jóvenes y ayudarlos a ampliar sus empresas y conectarlos con estructuras de poder, además de señalarles como ejemplo para otros jóvenes que han compartido esta visión y estas aspiraciones. Aunque no todos van a ser fundadores o directores generales, existe un sinfín de oportunidades para el compromiso social. Actualmente hay más de un millón de estudiantes en los campus de las universidades Laureate, en las que se van a graduar dos millones de personas en 2030, fecha tope para el cumplimiento de los ODS. Cuando la energía que impulsa la innovación social liderada por los jóvenes se desborda, la huella del compromiso de los estudiantes y los profesores con el servicio a la comunidad resulta aún más profunda.

A lo largo de mi carrera he sido testigo del poder transformador de la innovación social impulsada por los jóvenes. Cuando las universidades conectan a sus estudiantes con el servicio a la comunidad, los ODS y las empresas, se forja una oportunidad inmensa para desarrollar el liderazgo cívico para una generación llamada a grandes retos durante los próximos cincuenta años.

Bill Reese

CEO de la International Youth Foundation



INTRODUCCIÓN

1

Imagínate que hoy te has levantado con ganas de volar. Lo primero que necesitas es un par de alas o, lo que es lo mismo, la voluntad para elevarte y comenzar a comprender las cosas desde un nuevo punto de vista. Los muros y barreras se erigen por doquier y tenemos la sensación de que nuestra mirada está determinada por una posición y un contexto circundante. Los edificios aíslan al ciudadano y las estructuras de pensamiento limitan el discernimiento.

Pero ahora tienes un par de alas y puedes volar para entender en qué mundo vives y hacia dónde caminas. Sólo tú puedes hacerlas crecer en tu espalda, de la misma manera que abres las páginas de un libro para que fluya el conocimiento.

Ya en el aire descubres que hay un panorama inédito. Al margen de los acontecimientos que inundan la agenda de los medios de comunicación hasta saturarnos, se observan, a vista de pájaro, nuevas formas de vivir con los demás, de relacionarse con el trabajo, de construir riqueza. Y la mayoría de ellas tienen que ver con una transformación profunda de la sociedad, con un horizonte donde las viejas formas de producción, los paradigmas del consumo y los estereotipos se ven reemplazados por la sostenibilidad y la inclusividad.

Se trata de un giro irrefrenable en el momento actual porque, como explica uno de los protagonistas de este libro, el emprendedor keniano Dymus Kisilu: «La población mundial llegará a los 9000 millones muy pronto y este es un número muy grande. Una sola persona haciendo algo positivo supone ya un cambio. Es como empezar un fuego sabiendo que se va a extender».

El primer objetivo de esta obra consiste, por tanto, en ayudarte a despegar porque tú eres uno de esos catalizadores capaces de contagiar mediante la acción el nuevo paradigma transformador.

Si ya estás en el aire, descubrirás que no es fácil interpretar el mundo desde las alturas y discernir dónde están realmente los vectores del cambio. Ahí entra en acción una institución como la Universidad Europea, cuya filosofía *Here for good* apuesta por la educación como motor de vida de las personas.

La Universidad Europea, al igual que el resto de las universidades que forman parte de la red de educación superior Laureate International Universities, sitúa en un nivel complementario la adquisición de conocimientos, competencias y valores, razón por la cual apuesta por el emprendimiento social, a través de programas como los premios Jóvenes Emprendedores Sociales (JES), cuyo objetivo es el de identificar y potenciar el talento emprendedor de aquellos que ponen sus competencias y pasión profesional al servicio de iniciativas con un fuerte componente social.

Después de nueve ediciones de estos premios, que reconocen la labor de emprendedores sociales de menos de treinta años, se ha cumplido otro de los objetivos: establecer un marco de referencia que permita la transferencia de experiencias y construya una comunidad.

Seamos sociales, *be social*. No es un consejo paternal, sino más bien una invitación a tomar una senda apasionante. El mejor camino que podemos transitar para vivir una vida que merezca la pena y conciliar nuestro talento y nuestra pasión con el bien común.



2

Vamos a sobrevolar la realidad y a detectar brotes verdes de transformación. La mayoría surge en una escala local o comunitaria y su fuerza nace de ese enraizamiento, pero todos comparten la capacidad para contribuir al cambio global que delimita un futuro radicalmente distinto a lo vivido hasta ahora. Al frente de ellos hay jóvenes cargados de fuerza y de talento. Emprendedores, sí, pero con causa.

Este viaje nos llevará hasta varios territorios y naciones. El primero es España, ámbito de los premios JES y espacio geográfico y mental en el

que se desenvuelven los diez ganadores de la última edición. Dentro de sus fronteras, pero con proyección exterior, se mueven estos agentes del cambio y sus proyectos orientados hacia campos tan diversos como la educación, la democratización del emprendimiento, la inclusión social, la intergeneracionalidad, el medioambiente, la protección animal o la seguridad vial.

A ellos se suman otros veinte emprendedores venidos de todo el mundo con motivo del programa Laureate Global Fellows, la iniciativa que Laureate International Universities y la International Youth Foundation (IYF) lideran a escala global para empoderar a jóvenes que están dirigiendo iniciativas sociales e innovadoras en los cinco continentes. Durante dos semanas tuve la oportunidad de entrevistar personalmente a todos ellos y recibir algo parecido a una inyección de energía, una descarga de alto voltaje que provoca la conexión con personas brillantes y cargadas de convicción.

Se trata de la misma descarga que han podido sentir todos ellos al interactuar entre sí y con experimentados mentores durante la formación conjunta en la que participaron y convivieron en Madrid durante los días de octubre de 2017.

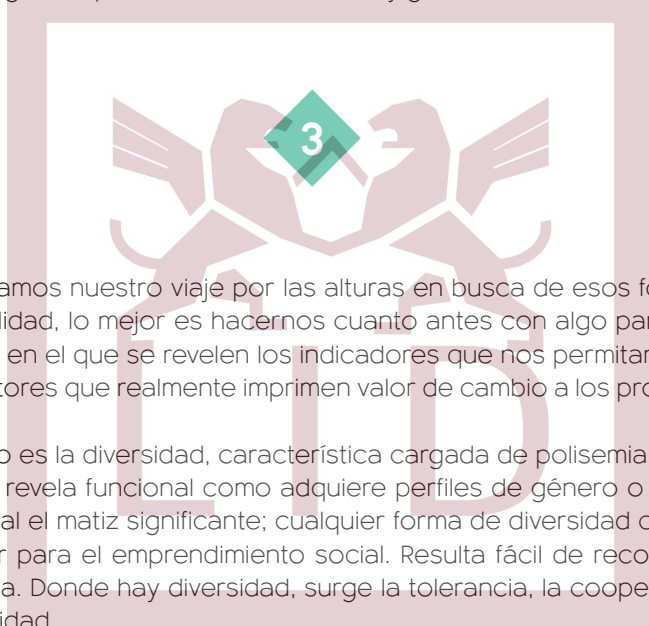
La vida del emprendedor social resulta sumamente dura y la participación en este tipo de foros le empodera y motiva más allá de la dotación económica de los premios. En este sentido, la Universidad Europea trata de ser el punto de inflexión que les ayude económicamente, pero también que empodere a través de una formación específica y de la integración en una comunidad de emprendedores sociales, una red cada vez más tupida que ofrece apoyo a estos creadores del mañana.

Según uno de los grandes teóricos de la innovación social, el arquitecto e ingeniero italiano Ezio Manzini, el diseño de escenarios para el futuro implica tres niveles: visión, propuesta y motivación. Esta última resulta especialmente determinante, pues gracias a ella la prospectiva adquiere su significado y legitimidad. Las ideas y los proyectos no bastan si detrás no hay personas capaces de llevarlos adelante con coherencia. La apuesta entronca más con el perfil del emprendedor que con el proyecto en sí porque este puede cambiar y hasta derivar en otro tipo de relación profesional.

El ecosistema empresarial no es ajeno al fenómeno del emprendimiento social ni al potencial de sus adalides. Tampoco le resulta indiferente el

auge de una nueva conciencia surgida al calor de los movimientos sociales y amplificada por las redes. El escenario actual, con una reciente crisis que ha puesto en tela de juicio viejas prácticas y ha revelado que la responsabilidad social supone un activo real, también parece proclive a aprovechar la ventaja competitiva del talento emprendedor. Por ello resulta más que probable que algunos de estos intrépidos exploradores del mañana puedan ser tentados a formar parte de grandes estructuras empresariales y corporativas.

Sea desde el emprendimiento o desde un puesto en una corporación, siempre se caracterizarán por proponer cuestiones innovadoras, aportando una gran capacidad transformadora y generando nuevas agendas.



Si continuamos nuestro viaje por las alturas en busca de esos focos de nueva realidad, lo mejor es hacernos cuanto antes con algo parecido a un código en el que se revelen los indicadores que nos permitan detectar los factores que realmente imprimen valor de cambio a los proyectos.

Un ejemplo es la diversidad, característica cargada de polisemia que tan pronto se revela funcional como adquiere perfiles de género o culturales. Da igual el matiz signifiante; cualquier forma de diversidad constituye un pilar para el emprendimiento social. Resulta fácil de reconocer a simple vista. Donde hay diversidad, surge la tolerancia, la cooperación y la complicidad.

«Amo mi discapacidad», afirma David Rodríguez, uno de los premios JES de este año. Nacido con disparemia espástica, David ha hecho de su discapacidad una virtud que le ayuda a liderar desde el ejemplo Pegasus Sport, un proyecto de superación de barreras a través del deporte.

La diversidad también representa el combustible que dinamiza encuentros como el que ha reunido en Madrid a los diez JES y a los veinte Laureate Global Fellows. Todos comparten rasgos similares (juventud, amplitud de miras, sentido colaborativo, compromiso social y ambiental, empatía...), pero al mismo tiempo son extremadamente diversos. A su

raíz cultural, religiosa y autobiográfica se suma una particular forma de enfrentarse a los retos. Cara a cara, cada uno muestra distintos perfiles, sistemas de trabajo y bases motivacionales; una estructura de grupo poliédrica que se revela extremadamente fértil cuando se registra la interacción entre sus miembros.

La explosión controlada a través de metodologías formativas y de experiencias cuidadosamente diseñadas por las universidades anfitrionas no sólo genera un caudal de competencias, sino también una imparable corriente de inspiración. «Cada reto local tiene su traducción a escala global. Por ello estos aprendizajes entre pares mediante dinámicas de grupo y estrategias de convivencia originan nuevas soluciones y desarrollos competenciales claros. Es el fruto de mezclar perspectivas en un contexto inspirador», señala Andrés Pina, director de los premios JES de la Universidad Europea.

Un ejemplo de esta simbiosis positiva se registra cuando se entrecruzan experiencias nacidas de sociedades con diferentes niveles de desarrollo. La diversidad proviene aquí de los contextos, pero resulta igualmente productiva. Los emprendedores de zonas más desarrolladas descubren en los proyectos de sus homónimos de países con economías emergentes o precarias una fuerte conexión con la realidad.

Algunos están luchando por cuestiones tan elementales como llevar agua a las familias de un barrio o conseguir que las mujeres no se sientan inseguras en el autobús. Quienes vienen de sociedades donde estas cuestiones están aseguradas no lo ven con superioridad; muy al contrario: reconocen la riqueza cultural y se contagian de esa capacidad de lograr que sucedan cosas.

Otra referencia para el código de leyendas de nuestro particular mapa del emprendimiento transformador lo constituye el componente de innovación. En un momento histórico caracterizado por la crisis del estado del bienestar, el embate al poder adquisitivo de las clases medias y el incremento de las desigualdades, la innovación se presenta como una condición indispensable para que se generen nuevos escenarios.

La capacidad para pilotar el momento y aprovechar las oportunidades que genera la revolución tecnológica digital constituye uno de los valores diferenciales de los emprendedores sociales. Crear una red mundial de servicios relacionados con el autismo, aprovechar la sensibilidad que despiertan los contenidos animalistas en las redes sociales para incre-

mentar las adopciones de mascotas abandonadas o descubrir tu perfil profesional e interesar a potenciales empleadores a través de juegos online son ejemplos de innovación. Todos muestran la capacidad de los jóvenes para interpretar la revolución tecnológica en clave de futuro.

El radar para reinventar usos sirve también para adaptar las soluciones tecnológicas a los contextos. En ello está Mikayla Sullivan a sus 22 años. Su proyecto, KinoSol, distribuye sencillos deshidratadores de alimentos en comunidades inmersas en una agricultura de subsistencia de África, Asia o América Latina. El impacto encadena un efecto de bola de nieve: excedentes comercializables, mejoras en la nutrición, posibilidad de mejorar la salud y la escolarización e incidencia en colectivos de mujeres.

Los emprendedores sociales también se han convertido en maestros a la hora de reconocer los sectores con oportunidades de mercado y responder a nuevas necesidades. Hace unos años la mayoría de estos proyectos tenían por objeto temas relacionados con la inmigración o con cuestiones cercanas al campo de las ONG. Ahora hay otra agenda que conecta con las nuevas realidades sociales, desde el envejecimiento activo y la intergeneracionalidad hasta la implantación de guardarraíles fabricados con material procedente de neumáticos reciclados.

Otro intangible que mueve el emprendimiento es el liderazgo, que opera como un activador, como un detonante intencional que resulta imprescindible para que tenga lugar el impacto social deseado.

La mayoría de los emprendedores se abonan a un liderazgo apoyado en el ejemplo, la motivación y el diálogo. Algunos se desmarcan del concepto, como Nushelle de Silva, responsable del proyecto de Sri Lanka Building Bridges, que prefiere vincularse a la filosofía de «iniciativa ciudadana», o el costarricense David Hernández Sandoval, de 2nd Hand Ropa Solidaria, quien no se considera un líder, sino un «idealista práctico». Más claro aún lo tiene Dysmus Kisilu: «Cuando entro en la oficina siempre pregunto: “¿Dónde está el jefe?”», explica socarrón.

Naturalmente también hay puntos negros en nuestro vuelo iniciático. Por ejemplo, los españoles se quejan de forma recurrente de la ausencia de facilidades para conciliar el fin social con un perfil de negocio. También les pesan las dificultades para arrancar su emprendimiento por culpa de las cuotas desorbitadas para autónomos y por la falta de incentivos fiscales y de financiación. Pero lo cierto es que si se creara la figura jurídica de la empresa social asumiríamos que el resto de empresas no tienen un fin social y nos gustaría pensar que, en un futuro no muy lejano, aquella empresa que no esté comprometida con su entorno dejará de ser competitiva.

La realidad es que cualquier proyecto, por muy ejemplar que sea, no tiene sentido si propone servicios que carecen de demanda y termina dependiendo de financiación externa o del circuito de los premios.

En el espacio dedicado a la leyenda del mapa habría que anotar también el concepto de enraizamiento (*grassroot*), que consiste en una especie de mandamiento que conecta al emprendedor con la realidad más cercana, lo que le permite retroalimentarse con resultados perceptibles de forma inmediata y con un impacto social más evidente. A partir de esta intervención en contextos de proximidad y en función de los resultados se derivan estrategias para escalar hasta dimensiones más globales.

Cristina Balbás promueve EscueLab, un proyecto de iniciación a la educación científica orientado a despertar vocaciones entre los más jóvenes. El año pasado obtuvo el premio JES y participa en la presente edición del programa Laureate Global Fellows. Desde 2013 la iniciativa de esta doctora en Biomedicina Molecular de 29 años se ha convertido en un referente y un caso de éxito que la ha catapultado hasta la portada de la revista Forbes, que en su número de octubre de 2017 la incluía en la lista «30under30».

«Incrementamos el impacto social si llegamos a un mayor número de beneficiarios, pero también si preservamos la calidad de la experiencia», explica Cristina. Acostumbrada a la precisión de las fórmulas, esta joven emprendedora es consciente de que la clave de un proyecto escalable está en el equilibrio entre la oportunidad, la viabilidad y la consistencia.

Otro seleccionado por Forbes como «30under30» de este año, Alberto Cabanes, padre del proyecto Adopta un abuelo, coincide plenamente, pues para él hay que crecer rápido pero sabiendo medir riesgos para que prevalezca el valor social.

¿Dónde se encuentra el baremo para reconocer los límites que permiten mantener el control y la eficacia sin perder oportunidades? No sería aventurado contestar que en ese lugar que el neurocientífico de origen portugués António Damásio, Premio Príncipe de Asturias, ha definido como el «yo autobiográfico». A través de la sensación de existencia, la especie humana ha encontrado un mecanismo de adaptación que relaciona las emociones propias y sus causas con un sentimiento; el mismo que, identificado por la mente consciente, se traduce en una respuesta conductual.

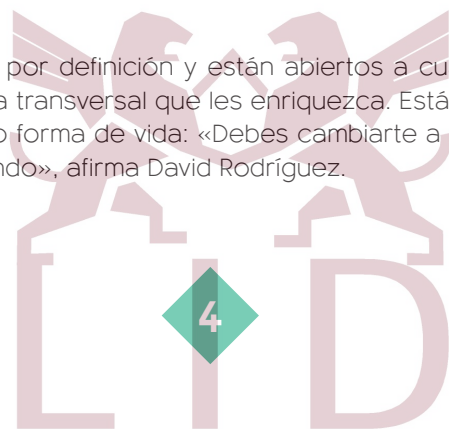
Esto es algo que Cristina Balbás explica desde su corazón: «Para mí vale cien veces más que un niño con déficit de visión contemple las estrellas que obtener un premio económico o salir en las noticias». O, como dice

Francisco García, creador de la plataforma Meet your talent: «Sólo eres feliz con tu proyecto si encuentras amor en un sentido amplio».

Y aquí nos tropezamos con el último símbolo que nos faltaba en el recuadrito del mapa. Se trata de un icono con forma de persona que nos advierte sobre el tipo especial de seres humanos que nos vamos a encontrar a pie de emprendimiento social: hombres y mujeres inmunes a los ataques de ego porque saben que lo tienen y cómo controlarlo para que no interfiera en sus proyectos.

Se trata de gente valiente que ha renunciado al «camino trillado» y a los itinerarios de éxito profesional más reconocidos, como apunta Balbás; «Solidarios e incapaces de actuar con indiferencia frente a lo que les pasa a los demás», en palabras del costarricense David Fernández Sandoval.

Son colaborativos por definición y están abiertos a cualquier red asociativa o propuesta transversal que les enriquezca. Están abonados a la ejemplaridad como forma de vida: «Debes cambiarte a ti mismo si quieres cambiar el mundo», afirma David Rodríguez.



Y tras las alas para volar y el mapa para situarse, solamente te falta un ingrediente con el que completar la búsqueda de las iniciativas sociales que están cambiando el mundo para conocerlas a fondo: necesitas un guía. O mejor treinta.

En las próximas páginas, treinta jóvenes de menos de treinta años procedentes de España y de otros diecisiete países nos revelan sus sueños y anhelos. Junto a ellos descubriremos los logros que han ido construyendo, las claves para hacer viable su proyecto y la forma en la que están impactando en la sociedad y construyendo el engranaje virtuoso que abre las puertas de un futuro mejor.

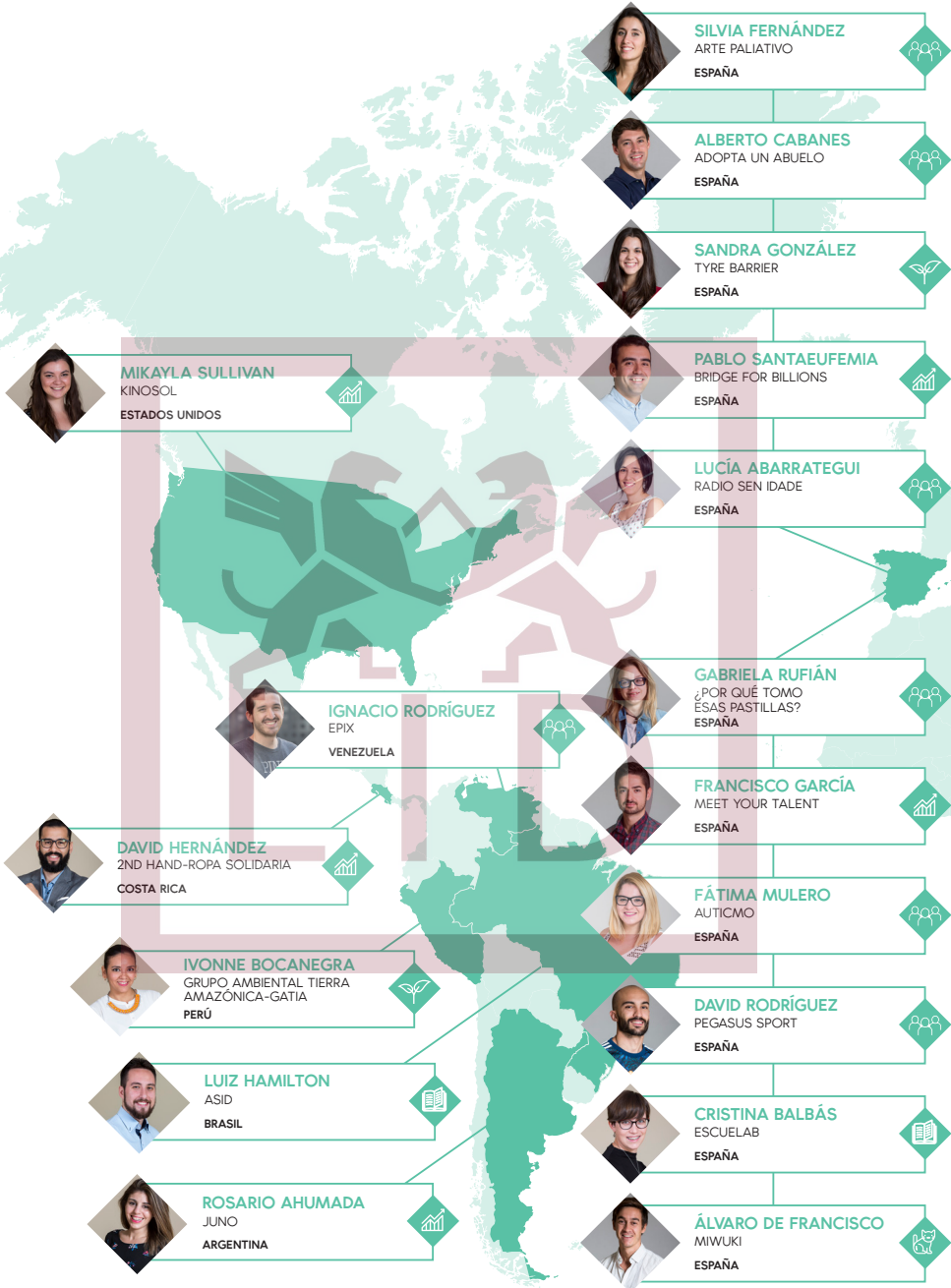
Estas entrevistas vienen acompañadas por las fichas de cada proyecto y por una serie de etiquetas (*tags*) donde se expresa el concepto

que mejor conecta la apuesta emprendedora con su principal fuente de inspiración: #Empatía, #Empoderamiento, #Persistencia, #Segunda-oportunidades, #Vidareal... Y así hasta treinta contraseñas para entrar en esa nueva realidad que ya se está fraguando. O mejor treinta y uno. Con permiso de los entrevistados, me apunto a la lista con un concepto de valor que todos ellos me han transmitido: #Humildad.

Sin duda, como comenta Andrés Pina, responsable del programa que se implementa con motivo de los premios JES: «Todos somos agentes del cambio y estamos convencidos de que *Be Social* ayudará a inspirarnos y a actuar en nuestra vida personal y profesional con un fuerte sentido del compromiso hacia nuestra sociedad y nuestro entorno».



BE SOCIAL



COMPROMISO
CÍVICO



EDUCACIÓN



EMPODERAMIENTO
ECONÓMICO

30 JÓVENES EMPRENDEDORES SOCIALES QUE MUEVEN EL MUNDO



SYLWIA WODZINSKA
MAMYGLOS
POLONIA



ANKIT AGARWAL
HELPUAGREEN®
INDIA



JUNTO OHKI
SHUR
JAPÓN



BINAYAK ACHARYA
THINKZONE
INDIA



KATIA ZAHWI
ARCHITECTS FOR CHANGE
LIBANO



NUSHELLE DE SILVA
BUILDING BRIDGES
SRI LANKA



PAUL MATOVU
VERTICAL MICRO-GARDENING
UGANDA



DISSA ADHANISA
FINGERTALK
INDONESIA



DYSMUS KISILU
SOLAR FREEZE
KENIA



INNOCENT ELIUSELI
MY LITTLE TRAVELLING LIBRARY
TANZANIA



MELANIE TRAN
ABILITY MATE
AUSTRALIA



NATALIE KYRIACOU
MY GREEN WORLD
AUSTRALIA



INCLUSIÓN SOCIAL



MEDIOAMBIENTE



MEDIOAMBIENTE
Y VIDA ANIMAL